

Editorial

Aventureros, desafiantes, disciplinados y serviciales

Entre las tantas palabras, páginas, símbolos que contenía nuestra anterior edición de aniversario, descubrí un mensaje que nunca antes había podido captar con la claridad y simpleza que aquella ocasión de edición me brindó. El amor entendido como acto de libre voluntad, despojado de cualquier acepción de romance, difundida desde hace mucho tiempo por poemas y boleros. Y es que para uno amar, tal como se menciona, debe atreverse a conocer al otro, pararse frente al él y sentirse en la libertad de quererlo por lo que es.

Desde aquella vez, cada día me propongo descubrir, cual curioso niño que indaga en la naturaleza en busca de respuestas, manifestaciones de ese no encasillable amor. Justamente, hace un tiempo conocí de la partida de un enamorado. Constantino Carvallo, conocido por muchos por su bizarra labor en la educación peruana y por sus increíbles calidades personales fue una gran persona, un maestro, un peruano, un ciudadano que sentía amor por los suyos, por su país. Como Eva del Edén, desafío muchas veces las prácticas ortodoxas de un modelo educativo anquilosado, justamente porque quería lo mejor para su nación. Siempre creyó y apostó por el capital humano de nuestra sociedad, de esto pueden dar fe todos aquellos que tuvieron la fortuna de tenerlo como docente; jamás nos consideró menos capaces que otros y nos dio fuerza para seguir adelante. Evidentemente, justamente por la libertad que caracteriza al amor, siempre fue sincero y dejaba claro que podíamos alcanzar cualquier meta; pero que iba a costar esfuerzo; sin embargo, él se encontraba presto para ayudarnos a afrontar ese *iter* pedregoso. Sus palabras plagadas de un inconmensurable amor por hacer patria, hacer país -sin ser un mártir o apelar a una sobreestimación de símbolos de una idiosincrasia «patriótica»- resultaban muy fuertes y directas, inclusive se podría decir, demasiado «libres», que afectaban los oídos de todos aquellos que no ejercían o no querían ejercer su libertad y amar perdidamente la empresa educativa asumida. Como diría un sabio amigo, Constantino Carvallo fue todo un aventurero, desafiante, disciplinado y servicial, es decir, todo un enamorado. Es así como debemos recordarlo y seguir con su labor y tarea de amar apasionadamente, sintiéndonos en la libertad de cuestionar las cosas justamente en virtud del amor, ya que Constantino lo hubiera hecho.

Con estas líneas culmino una feliz etapa de mi vida, y puedo confirmar que me considero un enamorado como Constantino, ejerciendo la libertad de una manera hermosa y constructiva; y al igual que él, he tenido la suerte de trabajar y compartir experiencias con otros enamorados que tienen hartas ganas de seguir amando y cuestionando, porque eso es lo que caracteriza a **ius et veritas**, el amor y la pasión por lo que se hace, por nuestro fin de querer construir país, en la medida de las posibilidades de nuestros aportes, y mejorar nuestro entorno a partir de una publicación semestral que está empapada de todo nuestro afecto y convicción por el cometido trazado hace 18 años. Sin más, cierro la presente edición con la satisfacción de saber que si hay algo que nunca se va a ir o difuminar de **ius et veritas**, al igual que Constantino Carvallo, es el amor que se respira y vive en ella.

José Carlos Llerena Robles
Director de Publicaciones